

flechas en manos del guerrero son los hijos de la juventud. Feliz el hombre que con tales flechas ha llenado su aljaba.

Compromiso sugerido: Orar y acompañar a algún matrimonio que esté atravesando un momento difícil.

DOMINGO 13 DE OCTUBRE - 28° DGO T.O.-

Marcos 10, 17 - 30: “Maestro bueno, qué debo hacer para heredar la Vida eterna”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El evangelio de hoy nos propone el encuentro entre Jesús y un hombre que “tenía muchos bienes” (Mc 10, 22) y que ha pasado a la historia como “el joven rico” (Mt 19, 20-22). El Evangelio de Marcos habla de él como “un hombre”, sin mencionar su edad ni nombre, para sugerir que todos podemos vernos en ese hombre, como en un espejo. Su encuentro con Jesús, nos permite hacer un test sobre la fe.

Presta atención a las tres miradas de Jesús: vs.21.23.27. ¿A quién/es se dirigen? Son tres miradas cargadas de amor (v.21); fuerza profética (v.23) y aliento (v.27) que señalan el camino hacia la libertad y la vida eterna.

¿Qué dice Jesús a sus discípulos? ¿Qué recompensa tendrán los que sigan a Jesús?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Este hombre comienza con una pregunta: «¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» (v. 17). Fijémonos en los verbos que usa: he de hacer – para tener. Esta es su religiosidad: un deber, un hacer para tener; “hago algo para conseguir lo que necesito”. Pero esta es una relación comercial con Dios. La fe, en cambio, no es un rito frío y mecánico, un “debo-hago-obtengo”. La fe es cuestión de libertad, es cuestión de amor. Y aquí la primera pregunta del test: ¿qué es la fe para mí? Si es principalmente un deber o una moneda de cambio, estamos muy mal encaminados, porque la salvación es un don y no un deber. Y muchas veces en la vida podemos vivir esta relación de fe “comercial”: hago esto para que Dios me dé esto, con la falsa imagen de un Dios contable, un Dios controlador, no un Padre. Jesús —segundo pasaje— ayuda a ese hombre ofreciéndole el verdadero rostro de Dios. “Lo miró con amor” (v. 21): ¿esto es Dios! Aquí es donde nace y renace la fe: de una mirada de amor que ha de ser acogida. Tu fe, mi fe ¿está cansada? ¿Quieres revitalizarla? Busca la mirada de Dios: ponte en adoración, déjate perdonar en la Confesión, párate ante el Crucifijo. Este es el comienzo de la fe: dejarse amar por Él, que es Padre. Después en el tercer y último pasaje, hay una invitación de Jesús, que le dice: «Solo una cosa te falta». ¿Qué le faltaba a ese hombre rico? El don, la gratuidad: “Vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres” (v. 21). Esto es lo que quizás también nos falta a nosotros. A menudo hacemos lo mínimo indispensable, mientras que Jesús nos invita a hacer lo máximo posible... La fe no puede limitarse a los noes, porque la vida cristiana es un Sí, un Sí de amor”. (Papa Francisco, 10/10/2021).

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 89. Enseñanos a calcular nuestros años, para que nuestro corazón alcance la sabiduría. Ten compasión de tus servidores. Sácianos en seguida con tu amor, y cantaremos felices toda nuestra vida.

Compromiso sugerido : Compartir algo de lo mío con alguien que necesite.

DOMINGO 20 DE OCTUBRE - 29° DGO. T.O.

Mc 10, 35-45: “El Hijo del hombre ha venido para servir y dar su vida en rescate por una multitud”

LECTURA ¿Qué dice el texto?

El evangelio de hoy presenta el tercer anuncio de la pasión (Mc 10, 33ss.) y, de nuevo, muestra la incoherencia de los discípulos (Mc 8,31-33; 9,30-37). Mientras que Jesús insiste en el servicio y en la entrega de su vida, ellos seguían discutiendo sobre los primeros puestos en el Reino.

Jesús, con paciencia, les ofrece una gran enseñanza: la verdadera gloria no se obtiene elevándose sobre los otros, sino viviendo el mismo bautismo que Él recibirá, dentro de poco tiempo, en Jerusalén, es decir, la cruz.

¿Qué es lo que más me impacta de este texto? ¿Cuál es el mensaje central?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra ?

“La palabra “bautismo” significa “inmersión”: con su Pasión, Jesús se sumergió en la muerte, ofreciendo su vida para salvarnos. Por tanto, su gloria, la gloria de Dios, es amor que se hace servicio, no poder que aspira a la dominación. Por eso Jesús concluye diciendo a los suyos y también a nosotros: “el que quiera llegar a ser grande que se haga servidor de ustedes” (Mc 10,43). Para hacerse grandes, tendrán que ir en el camino del servicio.

Estamos frente a dos lógicas diferentes: los discípulos quieren emerger y Jesús quiere sumergirse. El primer verbo es emerger. Expresa esa mentalidad mundana por la que siempre somos tentados: vivir todas las cosas, incluso las relaciones, para alimentar nuestra ambición, para subir los peldaños del éxito, para alcanzar puestos importantes. La búsqueda del prestigio personal se puede convertir en una enfermedad del espíritu. Y esto también lo vemos en la Iglesia. Por eso, siempre necesitamos verificar las verdaderas intenciones del corazón, preguntarnos: “¿Por qué llevo adelante este trabajo, esta responsabilidad? ¿Para ofrecer un servicio o para hacerme notar, ser alabado y recibir cumplidos?” Y el segundo verbo: sumergirse. Jesús nos pide que nos sumerjamos. Y ¿cómo sumergirse? Con compasión, en la vida de quien encontramos. Miramos al Señor Crucificado, sumergido hasta el fondo en nuestra historia herida, y descubrimos la manera de hacer de Dios. Vemos que Él no se ha quedado allí arriba en los cielos, a mirarnos de arriba a abajo, sino que se ha abajado a lavarnos los pies. Dios es amor y el amor es humilde, no se eleva, sino que desciende, como la lluvia que cae sobre la tierra y trae vida. ¿Pero qué hay que hacer para ponerse en la misma dirección que Jesús, para pasar de la mentalidad del prestigio, esa mundana, a la del servicio, la cristiana? Requiere compromiso, pero no es suficiente. Solos es difícil, por no decir imposible, pero tenemos dentro una fuerza que nos ayuda. Es la del Bautismo, de esa inmersión en Jesús que todos nosotros hemos recibido por gracia y que nos dirige, nos impulsa a seguirlo, a no buscar nuestro interés sino a ponernos al servicio. Es una gracia, es un fuego que el Espíritu ha encendido en nosotros y que debe ser alimentado” (Papa Francisco)

¿Mi misión como seguidor de Jesús se sitúa bajo el signo del servicio y de la cruz o bajo el signo del poder?

¿Y la misión de mi comunidad, de nuestra Iglesia? Compartir experiencias. ¿En qué aspectos debemos crecer?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Pidamos hoy al Espíritu Santo que renueve en nosotros la gracia del Bautismo, la inmersión en Jesús, en su forma de ser, para ser más servidores, como Él ha sido con nosotros.

Compromiso sugerido: Hacer algún servicio en la parroquia o en la

comunidad en donde comparto diariamente

DOMINGO 27 DE OCTUBRE - 30° DGO. T.O.
Mc 10, 46-52: “¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!”

LECTURA ¿Qué dice el texto?

El evangelio de hoy narra la curación del ciego Bartimeo de Jericó (Mc 10,46-52), que concluye una larga enseñanza de Jesús para sus discípulos (Mc 8,22 a 10,52). Los discípulos no comprenden el mensaje y vocación de Jesús, camino de Jerusalén, donde se va a realizar su entrega total - están “ciegos”- (Mc 8,32b-33; 9,33-34; 10,35-37). La curación del ciego es un símbolo de la otra visión, la de la fe, que todo discípulo de Jesús ha de tener para captar la sabiduría de la cruz. Prestar atención a las actitudes de Jesús y sus discípulos, del ciego Bartimeo y de la gente de Jericó.

¿Qué es lo que más me llama la atención de este relato, que me impacta?

¿Cuál es el mensaje central de este relato?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra ?

“A Aquel que todo lo puede, Bartimeo, le pide todo. A la gente le pide unos centavos, a Jesús que tiene poder para realizar todo, le pide todo. “Ten compasión de mí, ten compasión de todo lo que soy”. No pide una gracia, sino que se presenta a sí mismo: pide misericordia para su persona, para su vida. Es una petición muy bella, porque invoca piedad, o sea, la misericordia de Dios, su ternura. Bartimeo dice lo esencial y se encomienda al amor de Dios, que puede hacer volver a florecer su vida, realizando lo que es imposible a los hombres. Por esto, manifiesta al Señor todo, su ceguera y su sufrimiento, que iba más allá del no poder ver. La ceguera era la punta del iceberg, pero en su corazón tendría otras heridas, humillaciones, sueños rotos, errores, remordimientos. El rezaba con el corazón. ¿Y nosotros? Cuando le pedimos una gracia a Dios, ¿ponemos en la oración nuestra propia historia, las heridas, las humillaciones, los sueños rotos, los errores, los remordimientos? “Hijo de David, Jesús, ¡ten compasión de mí!”. Hagamos hoy esta oración. Y cada uno de nosotros se pregunte: ¿cómo es mi oración? ¿Es valiente, tiene la insistencia buena de aquella de Bartimeo, sabe “aferrar” al Señor mientras pasa, o se conforma con hacerle un saludo formal de vez en cuando, cuando me acuerdo? Esas oraciones tibias que no sirven para nada. Y también: ¿es mi oración “sustanciosa”, descubre el corazón ante el Señor? ¿Le presento la historia y los rostros de mi vida? ¿O es anémica, superficial, hecha de rituales sin afecto y sin corazón? Cuando la fe es viva, la oración es sentida: no mendiga “centavos”, no se reduce a las necesidades del momento. A Jesús, que todo lo puede, se le pide todo. (Papa Francisco, 24/octubre/2021)

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Pidamos todo a nuestro Señor Jesús que puede darnos todo. Que Bartimeo nos sirva como ejemplo de maestro de oración, con su fe concreta, insistente y valiente. Y que Nuestra Señora, Virgen orante, nos enseñe a dirigirnos a Dios con todo el corazón.

Compromiso sugerido: Repite y vive: “Jesús, ten piedad de mí”.
“¡Animo, levántate! El te llama” (Mc10,49)

ECOS DE LA PALABRA

N°151 - OCTUBRE 2024 Publicación del Equipo diocesano de Animación Bíblica de la pastoral. Comunícate con: germanmaccagno@gmail.com o abpjujuy@gmail.com
Facebook: abpjujuy - <https://www.instagram.com/abpjujuy?igsh=MW14OWFydWV6c28wMO==>



“Resuena su eco por toda la tierra”

(Sl 19 (18),5)

OCTUBRE 2024 - CICLO “B”

IGLESIA DE JUJUY, CON MARÍA
CONSTRUYE EL REINO DE CRISTO

MES DE LA MADRE DE TODOS LOS JUJEÑOS

Antes de iniciar la Lectio Divina
INVOCAR al ESPÍRITU SANTO
ORACIÓN INICIAL

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón para que podamos comprender tu Palabra.
Envía al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que recibamos dócilmente tu Verdad.
Haz que llevemos a la práctica lo que leamos y podamos ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivimos, un signo vivo de tu evangelio de salvación.
Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

DOMINGO 6 DE OCTUBRE - 27° DGO T.O.

Mc 10,1-16: “El hombre no separe lo que Dios ha unido”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

En el Evangelio de hoy Jesús responde sobre una cuestión siempre actual: ¿es lícito el divorcio? En la época de Jesús el tema no era tanto la posibilidad de divorciarse, sino las causales: una corriente opinaba que la causa del repudio de una mujer debía ser algo grave; otra corriente, que el marido podía despedir a la mujer por cualquier motivo. Jesús responde diciendo que el designio de Dios sobre el matrimonio es la unidad y la indisolubilidad.
¿Por qué permitió Moisés el divorcio? ¿Qué afirma Jesús en su respuesta a los fariseos?
¿Qué enseña Jesús en la casa?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

Hoy el matrimonio está devaluado. Asistimos a una verdadera crisis en muchas familias.

Jesús quiere mostrarnos la grandeza y la sacralidad del amor matrimonial.

¿Qué me enseña este evangelio para mi vida matrimonial y familiar? ¿Qué consecuencias trae el divorcio? ¿Cómo podemos revalorizar el matrimonio en nuestra sociedad? ¿Por qué los jóvenes no se casan? Compartir experiencias.

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 127,3-5: Un regalo del Señor son los hijos, recompensa, el fruto de las entrañas. Como